

**SANDINO, UNA BIOGRAFIA POLITICA,
DE VOLKER WÜNDERICH**

Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1995, 367 p.

Victor Hugo Acuña Ortega

Este libro es la versión en español de una obra que, con el mismo título, publicara el autor en lengua alemana, en 1995. Dicho estudio es una amplia reelaboración de un trabajo presentado en 1991 como segunda tesis de doctorado, la denominada "habilitación", en la Universidad de Hannover, Alemania. En este sentido, esta es una obra producto de muchos años de investigación y reflexión, y constituye lo que podríamos llamar un texto madurado de una persona madura.

El trabajo comprende una introducción, en donde se resumen las principales tesis de la obra, y diez capítulos que abarcan la trayectoria de Sandino, desde sus años de juventud hasta su asesinato por parte de Anastasio Somoza en 1934. Cabe agregar que el libro no solo describe la vida de Sandino, sino también la formación y la evolución de su pensamiento. La investigación se basa en un amplio abanico de fuentes primarias procedentes de archivos alemanes, estadounidenses, ingleses y nicaragienses, y de diarios y revistas de Nicaragua, Centroamérica, México, América Latina,

Estados Unidos y Europa. En fin, el libro contiene un apéndice fotográfico.

Volker Wunderich es un historiador alemán peculiar ya que, por su manejo suelto, sobrio y transparente de la narrativa, es evidente que pertenece a la tradición historiográfica fundada por Leopold Ranke en el siglo pasado; pero, por la forma en que conduce la biografía de Sandino al encuentro con los debates actuales de la historia social y cultural, es claro que no se trata de un historiador alemán tradicional.

Esta combinación de la antigua y sólida tradición de la historiografía alemana, anclada en un trabajo minucioso de archivos, con la historia social actual, caracterizada por su diálogo continuo con las otras ciencias sociales, opera en una mente crítica, más preocupada en describir y establecer procesos, para luego interpretarlos, que en fundar mitos o fabricar hagiografías. La tarea es ardua porque el Sandino como héroe y como símbolo de la nación nicaragüense es de reciente invención y, por la historia de las dos últimas décadas de ese país, aún es objeto de debate y discusión, y aún no funge como figura de consenso en el panteón nacional.

Wunderich, quizás por su condición de observador externo, ha logrado “rescatar a la persona histórica del mito en que se encuentra envuelta” y nos entrega una obra extraordinaria, por su forma novedosa de abordar el género clásico de la biografía, por su erudición, por su objetividad y por sus sugerentes análisis, y que representa un hito en la historiografía reciente sobre la América Central.

No sería justo resumir en una sola idea este libro tan diverso y múltiple, pero quizás se pueda decir que el autor insiste en presentar a Sandino, ante todo como un nacionalista y a sus seguidores, como unos rebeldes primitivos. En palabras del autor:

“Tal vez se pueda decir que en el pecho de todo revolucionario nacionalista habitan simultáneamente un alma conservadora y una revolucionaria. Como nacionalista evoca, por un lado, la cohesión de la comunidad nacional. Por otro lado, en pleno siglo XX, debe representar de modo radical demandas sociales, para darle al nacionalismo un nueva forma y hechar raíces en el pueblo. Es evidente que en Sandino, esta tensión política tenía un aspecto propio, muy personal.” (p. 47).

Ambos, el líder y su base social, fueron producto de la historia social y política de su país; pero, a pesar de que el significado de su lucha por el decoro nacional y contra la intervención de los Estados Unidos fue excepcional y de alcance universal, en última instancia, Sandino no logró re-fundar sobre bases alternativas la nación, la sociedad y el Estado nicaragüenses. El resultado no previsto de la lucha de Sandino fue la consolidación de la Guardia Nacional y el surgimiento de la dictadura de Anastasio Somoza.

Tal vez sea posible afirmar que tras las múltiples ideas que aparecen en este libro subyacen tres supuestos metodológicos, con los cuales el autor ha intentado construir esta historia de la vida y el pensamiento de Sandino.

En primer lugar, Sandino transita por la contingencia, no por la vía de la determinación teleológica. Aunque, como sabemos, el biografiado creía en la providencia y era muy espiritualista, su biógrafo ve, por el contrario, su tránsito por este mundo en términos de una serie de procesos abiertos y contingentes, resultado de desenlaces específicos y, no predestinados. Sandino no nació para ser Sandino, sino que se hizo en y con la historia.

En segundo lugar, Sandino camina en medio de la gente. Este individuo significa una cierta historia y un cierto mundo de relaciones sociales. Sandino nació en los cafetales del Pacífico nicaragüense, se hizo adulto en las bananeras centroamericanas y en la petroleras mexicanas, y se hizo leyenda en las montañas del norte de su país, en donde recién había hecho impacto el café y el capitalismo agrario. Así, a lo largo de esta obra hay un permanente esfuerzo por contextualizar al biografiado en el marco de sus coordenadas sociales, políticas, étnicas e ideológicas.

En tercer lugar, Sandino navega entre el pasado y el presente. Es claro que, a pesar de ser un individuo excepcional, no es un *deus ex machina* que viene a hacer tabula rasa, sino un innovador que parte de la tradición. Por ejemplo, Sandino transforma la guerra civil, (forma de competencia política y de movilidad social establecida desde el siglo XIX en su país), en un movimiento nacionalista con reivindicaciones sociales y populares. No obstante, el peso del pasado es tan fuerte como para que Sandino nunca deje

de considerarse leal al Partido Liberal, y como para que no pueda trascender la dimensión regional de su movimiento.

Esta biografía de Sandino es también una interpretación de la historia de Nicaragua en la que las luchas interpartidistas, entre liberales y conservadores, las rivalidades regionales, la figura del caudillo, y el abismo étnico y geográfico entre el Pacífico mestizo y la costa atlántica pluriétnica, han sido elementos centrales desde los años posteriores a la Independencia. Así, este libro intenta brindar una serie de explicaciones socioculturales de las formas de hacer política de las distintas clases sociales y de los diferentes grupos étnicos nicaragüenses. A la luz de este estudio, se hacen evidentes los obstáculos con que ha tropezado el proceso de construcción de la nación en Nicaragua, obstáculos que son tanto producto de la intervención de los Estados Unidos como de los conflictos en el seno de las clases altas nicaragüenses. Es precisamente frente a esa clase política, tan carente de dignidad nacional, que adquirió relieve el nacionalismo de Sandino.

Un aspecto original de este libro es lo que podríamos llamar sus anotaciones psichistóricas sobre la personalidad de Sandino, desde su condición de hijo natural de una madre considerada "india", sus conflictos con su padre, mestizo acomodado, sus relaciones con su medio hermano Sócrates, sus deseos de sobresalir y de ascender socialmente, su ascetismo y su dominio de las pasiones, hasta su inclinación a la autoinmolación y su creencia de encarnar un nuevo Mesías. También la obra analiza, de manera bastante crítica, las relaciones de Sandino con sus mujeres. Quizás, no en forma totalmente explícita, el autor sugiere que la experiencia de la infancia fue fundamental en la formación de la vocación y el compromiso de Sandino.

Otro de los méritos de este libro es ubicar a Sandino en el contexto de la América Latina de fines de los años 1920 e inicios de los años 1930. Así, uno de los capítulos estudia sus relaciones contradictorias con los comunistas latinoamericanos y otros su estadía en México. Aquí queda claro que Sandino fue símbolo internacional y también que fue ante todo un nacionalista y no un revolucionario social. También esa puesta en contexto internacional muestra sus

limitaciones como político. Sandino fue un líder enmarcado en la tradición de los caudillos latinoamericanos que, por su honradez y desinterés, sus propuestas sociales y su rebeldía frente al entreguismo de la clase dirigente de su país, alcanzó la estatura de un símbolo del antiimperialismo. No obstante, por su personalismo, por su relación paternalista con sus seguidores y por su dificultad para traspasar las bases regionales de su liderazgo, conservó algunos rasgos esenciales del caudillo latinoamericano.

A partir de los escritos de Carlos Fonseca Amador, Sandino ha servido de instrumento para la exaltación y reivindicación del nacionalismo nicaragüense. Por el contrario, Volker Wunderich ha preferido hacer de Sandino un recurso para describir y descifrar la historia de la nación nicaragüense. En este sentido, ha buscado a Sandino no para el culto político profano, como santo de la “religión cívica” de Nicaragua, sino como pregunta y como problema en la tarea de comprender la historia de ese país centroamericano.

En suma, el texto de Wunderich es tanto un discurso sobre Sandino como un discurso sobre los discursos sobre Sandino. Antes que el deseo de probar una tesis política, en este libro hay una voluntad clara por escudriñar la realidad. La historia de América Central está urgida de libros como este que intenten ir más allá de nuestros mitos, tanto los de las “patrias chicas”, como los de la “patria grande”. Esa es la única tarea posible para una disciplina histórica que intente ser profesional y ese podría ser su aporte a una región, todavía a la espera de la realización de los aspectos esenciales del ideario de Sandino.